



RESTAURACIÓN DE UN CRUCIFICADO DEL SIGLO XVII

Por

CARLOS JAVIER SÁNCHEZ TÁVORA

Conservador de obras de arte

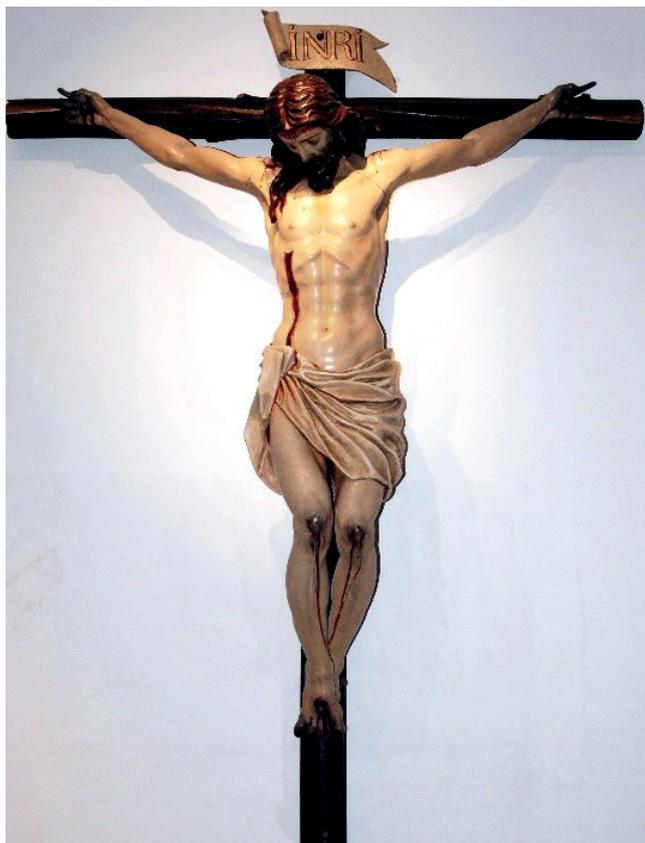
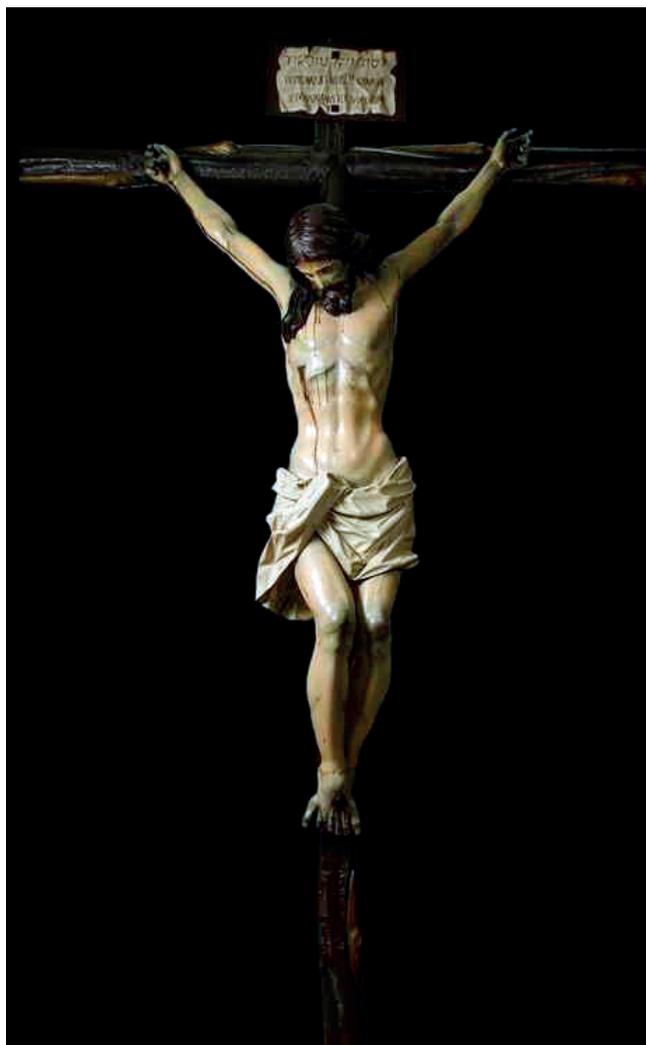
Muchas son las imágenes que han pasado por nuestro taller a lo largo de los años. Algunas de ella obra de ilustres artistas de la gubia, y otras, aun siendo excepcionales, sin conocer su autoría, al menos hasta la fecha.

La imagen que nos ocupa es una de ellas. Si bien es una imagen en madera policromada magnífica, con una anatomía y proporciones muy correctas, no nos han llegado datos sobre su autoría, tan solo su procedencia, donde se encontraba la imagen (iglesia de Santa Clara, en el segundo retablo de la nave del evangelio, en Osuna).

No obstante, por el estilo, tipo y características de la talla con detalles bastante característicos y reconocibles, existen indicios más que probables de a quién pudiera pertenecer, pero esto es algo que dejaremos en el tintero hasta concluir los estudios.

Esta imagen presentaba, aparte de la suciedad generalizada en la policromía, roturas en el soporte lúneo con pérdida con pérdidas de trozos, fisuras entre unión de piezas y mutilación del sudario para la colocación de un faldellín de tela.

Una vez llegó la imagen al taller, se le hicieron fotos del estado inicial y se desmontó de la cruz, y comprobamos que no presentaba punto de anclaje a la misma desde la parte posterior del sudario, por lo que los clavos de manos y pies soportaban todo el peso de una imagen que es maciza, lo que provocaba daños en hombros y pies.





Por ello programamos la inclusión de un anclaje en esta zona, aprovechando la mutilación que presentaba el sudario.

A la vez que se acometía la limpieza de la policromía, se fueron modelando en plastilina los pliegues perdidos.

Gracias a la información que quedaron de los mismos – como la dirección que tenían, anchuras, restos de crestas y valles, etc.– y a la inestimable ayuda de D. Miguel Rangel Pineda –que localizó un crucificado muy similar al que nos ocupa, aunque de tamaño académico, obra sin duda de la misma mano–, pudimos reconstruir el sudario apoyándonos en las fotos de la otra imagen que realizamos en la visita a la parroquia de las Santas Justa y Rufina, en Sevilla.

Una vez modelados todos los pliegues, se cortaron en trozos para tallarlos en madera de cedro y adaptarlo a las mutilaciones.

Esta «reintegración volumétrica» fue bastante complicada y trabajosa, pero el resultado mereció al pena.

El brazo izquierdo hubo que desmontarlo por presentar movimiento y un elemento metálico de cogida (clavo de retén), que estaba oxidado y haciendo daño a la madera y que ya no cumplía su función.

En el plano de unión del hombro al torso, presentaba una fisura de unión de piezas que cosimos con una doble cola de milano encastrada.

El brazo volvió a montarse encolando la espiga de sección cuadrada del hombro, sustituyendo el clavo de reten por una espiga de fibra de carbono.

Tallamos y repusimos las falanges de los dedos de las manos que faltaban y se reconstruyó la cartela.

El resto de la intervención fue estucar las zonas con pérdidas y las piezas repuestas, dejándolas a nivel de la policromía para luego entonarlas y reintegrarlas.

Finalmente se aplicó una protección matizando brillos, se montó en la cruz con su nuevo anclaje y se trasladó a su actual lugar de ubicación.

Este tipo de trabajo no solo se centra en la restauración en sí, sino en la investigación y recopilación de datos que aporta a la obra un plus de información para futuras intervenciones de conservación y catalogación.

En un futuro próximo esperamos poder divulgar la autoría de esta magnífica imagen una vez concluyan los estudios.

